



COMENTARIO LITERARIO

De mal en peor

POR MARCO A. COLOMA

Es común que una segunda edición, en especial cuando se trata del libro de un investigador o recopilador, destaque en portada y con grandes letras esa frase que siempre lleva el tono de una excusa y el sentido de una promesa: "edición corregida, actualizada y aumentada". Regularmente el volumen cumple lo prometido y el lector se siente satisfecho porque en definitiva ha recibido algo más. Ahora bien, puesta como está, la mentida frase digo, en la segunda edición de la "Antología de la poesía joven chilena" de Francisco Véjar resulta apenas un gancho tan insustancial como engañoso. Las razones las comentó más abajo. Hablemos en primer lugar de la antología como tal:

La publicación de una muestra de la poesía más reciente siempre es una iniciativa lúdica. Sobre todo porque el género tiene hoy, más que nunca, una circulación muy menor en comparación con la narrativa o el ensayo. Además, se trata en este caso de poetas que creían publican su primer o segundo libro, generalmente editados por sellos de escasa circulación y todavía más escasa recepción crítica. En este sentido, la apuesta de la editorial Universitaria es clara: en 1999 la "Antología de la poesía joven chilena" de Véjar -autora rectificada- es un aporte a la difusión y al conocimiento de esta producción poética reciente. Ahora bien, el intento no es traevo ni es el único. Siete años antes de la aparición de esta antología, Óscar Galindo y Luis Ernesto Cáceres publicaron "Cátedra poética post", Dicte poetas jóvenes chilenos", con el auspicio del Instituto Nacional de la Juventud. Un año posterior, aunque acotado a la poesía del sur de Chile y publicado en Valdivia el año 94, es el de Jorge Velásquez y Bernardo Colpaas con "Zonas de emergencias". Más tarde, Maximino González dio a conocer la "Antología de las literaturas emergentes", editada por Lom en 1998. Puestas en perspectiva, todas estas antologías tuvieron sus virtudes y sus defectos: unas se inclinaron por reunir a los poetas que tenían más a mano pecando de una excesiva parcialidad; otras apostaron por incorporar textos críticos que legitimaran la selección. La de Véjar no escapa a esta regla. La virtud que tiene es la mencionada: arribar, ser una vitrina de parte de lo último que circula en poesía chilena joven. Sus defectos no son menores.

El problema fundamental de Véjar es su falta de criterio. Podrá defenderse con algo de certeza el argumento que dice que toda antología es arbitraria y que es difícil, por esa misma razón, dejar

contento a todo el mundo. Pero no es menos cierto que todo proyecto antológico supone una voluntad de selección, y que lo mínimo que el lector espera es que esa voluntad tenga razones convincentes, claras y explícitas para, al menos, intentar defender y legitimar lo que trae. Para eso, entre otras cosas, existen los prólogos. Y el quecribe Véjar para esta antología tiene la particularidad de despuzar el asunto con una ambigüedad desoladora: se trata (lo dice en la única frase que destina a exhibir algún vago criterio) de "una selección estricta y cuidadosa de poetas jóvenes". Pero lo único que deja en claro esa afirmación es que aquí no vamos a encontrar "poetas viejos". Y eso, claro está, no es un criterio que valga un análisis. Todos sabemos más o menos qué significa eso de "poetas jóvenes", pero

"El problema fundamental de Véjar es su falta de criterio. Podrá defenderse con algo de certeza el argumento que dice que toda antología es arbitraria y que es difícil, por esa misma razón, dejar a todo el mundo"

de que hablamos cuando hablamos de "poetas jóvenes". Y más aún, cuales son los argumentos que defienden esa rigurosidad y cuidado asumido en la selección. No leyendo tres veces el prólogo uno encuentra respuestas.

No obstante, el lector curioso puede hacer el esfuerzo de seguir algunas pistas, en especial a partir de los datos biográficos de los propios convocados. Según eso, "poetas jóvenes" parecerá ser equivalente a decir poetas nacidos entre los años 1964 y 1975. Ahora bien, suponiendo que ese fue el criterio de Véjar, por qué razón no aparecen aquí poetas que caben por fecha de nacimiento en ese arco cronológico, que han tenido una permanencia sostenida en el escenario de la poesía joven de los años noventa, y que incluso han sido incluidos en antologías continentales de poesía joven



"Antología de la poesía juvenil chilena"
Francisco Véjar
Universitaria, 2^a edición,
166 páginas.

(una cuestión que por supuesto no habla a priori de su calidad, pero que no es un dato menor) como Nidia Prado (1966), Málai Uriola (1967) y Sergio Madrid (1967). Sin contar, por otra parte, a poetas más jóvenes (como Damas Figueira, Pierre Montebruno y Carlos Basier) que no tienen mucho que envidiarle a cualquiera de los antologíados.

Pero más allá de la cuestión relativa a los años de nacimiento (que es además un criterio que hace tiempo suena a obsoleto) uno cabría esperar cierta reflexión en torno a las formaciones culturales (en el sentido de Raymond Williams) a la hora de diseñar una selección como esta. Sin poder determinar en este tema por razones de espacio, solo diré que me parece extraño ver incluido un poeta como Jesús Sepulveda, quién si bien gabe en el arco cronológico supuesto como criterio, pertenece a un grupo de poetas que aparece en escena a fines de los ochenta con un perfil de formación muy definida, y que el mismo Sepulveda bautizó como "generación post 82". Del resto de esos poetas (Parra, Valenzuela y Díaz) aquí no hay rastros.

EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA?

Para una segunda edición era de esperar que todas estas faltas se corrajaran, empezando por una portada absolutamente fuera de lugar (que sólo tiene una función decorativa en el contexto de una colección, pero que nada dice, en este caso, del contenido del libro), y siguiendo con la serie de errores tipográficos y ortográficos (uno que se repite es el del verbo haber, en frases como "a publicado", "a recibido") que en cualquier libro son comunes pero que en uno dedicado a la poesía resulta desastrosa. Nada de eso, cuya responsabilidad recae en la editorial, fue corregido. Bien, podemos obviarlo, nadie leyó las galeras. Pero en lo que respecta a la selección de los poetas que aparecen en esta segunda edición la cosa adquiere ya un sonido circense,

Cabe mencionar también que el intento de actualizar la antología no pasó de ser eso, un intento. La segunda edición, por ejemplo, no incluye un nuevo prólogo, por supuesto esperable, primero para recoger las críticas que la antología tuvo en 1999, segundo, para defender los cambios efectuados; y tercero porque en definitiva tres o cuatro años no pasan en vano, y es de suponer que en ese tiempo en algo se reconfigura la escena que se desea cartografiar. Un dato anecdótico en este sentido, es el hecho de que sólo una parte de los poetas aparecen con sus datos biográficos actualizados. Si le hacen caso a Véjar, ni Alejandra del Río ha publicado "Escrito en Beale", ni Kurt Fehck su poemario "There", por poner dos ejemplos. Con todo lo dicho, la conclusión es redonda: Véjar sigue pecando en esta segunda edición de una falta abrumadora de rigurosidad y criterio, y la antología en definitiva deviene de mala en peor.

De mal en peor [artículo] Marco A. Coloma.

Libros y documentos**AUTORÍA**

Coloma, Marco A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De mal en peor [artículo] Marco A. Coloma. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)